

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradassan de San Felipe el Real

Nº 696 – Viernes 18 de Noviembre de 2022

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **A morriña**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Monstruos de la memoria**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Desenterrar a los muertos**, *José Manuel de Prada*
- ✚ **La globalización y el Nuevo Orden Mundial**, *Juan Díez Nicolás*
- ✚ **El sellito**, *Alfonso Ussía*
- ✚ **«Este sello es un insulto y una falta de respeto a las cientos de víctimas del comunismo»**, *Pablo Ojer*
- ✚ **La nueva guerra de Sánchez contra Ayuso siembra el terror en el PSOE: «Le va a dar mayoría absoluta»**, *Juan Velarde*
- ✚ **Las seis Leyes aprobadas por Ayuso que reducen impuestos ante Sánchez**, *M. Centeno*
- ✚ **Otro año más de barra libre para gastar lo que quiera**, *Jesús Cacho*
- ✚ **Puré de patata y cadena perpetua**, *Alejandro Descalzo*

A morriña

Emilio Álvarez Frías

Ao sé si será porque al acercarse las fechas navideñas –y todavía falta cinco semanas, más o menos– uno –al menos yo– va acumulando sobre sus espaldas esa morriña que atesoran nuestros paisanos de Galicia; o será por la tristeza de ver todo lo que sucede a nuestro alrededor sin encontrar la forma de poder liberarnos de tanta cochambre, tanta vulgaridad, tantos malos modos, tanto odio; o acaso la pena de comprobar cada día que no hay forma de que nuestros vecinos de toda España se den cuenta de cómo somos manejados con abuso y desprecio por los que tienen la potestad de controlar y manipular todos los artilugios de la nación que deberían servir para perfeccionar nuestro convivir, y, sin embargo, se aprovechan de ellos para confundir a jóvenes y mayores, a hombres y mujeres, a no pocos listos y a muchos un poco carentes de opiniones. ¿Acaso será por culpa del nuevo orden mundial? ¿Estará Pedro Sánchez brujuleando con alguno de sus mentores, como más de una vez se ha puesto de manifiesto en la prensa? Leamos

más abajo lo que nos indica el académico Juan Díez Nicolás y con ello probablemente aclaremos en alguna medida nuestros nubarrones, pues dejarlo diáfano en su totalidad no lo considero posible.

La morriña nos puede dar por diferentes cosas, incluso lo que la hace más profunda por confusa es que venga por diferentes andurriales y, entonces, al sumar uno con otro, o con un tercero o cuarto, se puede convertir en melancolía, tristeza y entonces, esta mezcla puede dar origen a una emoción más intensamente aversiva y negativa que nos lleve por senderos mucho más nocivos.

Recemos para que esto no se llegue a producir. Que la morriña que nos avasalla sea benigna, responda solo a la tristeza de las nubes de las que se ha vestido el cielo, de la saudade que aportan las fiestas navideñas, de los recuerdos que acompañan a esos días.

Aunque hemos que realizar otro rezo mucho más profundo en el que tenemos que meter de lleno al Todopoderoso porque se sale de todas las encomiendas diarias, pues, como podemos ver en cada calle, en cada comercio, en cada familia, en cada actuación de los políticos, en cada una de nuestras acciones



personales, hay una certeza de que los caminos que sigue España no son buenos, no son los adecuados, no son los que se precisan para enderezar todo aquellos que se ha ido deteriorando durante los dos últimos años, no son los que llevan a la aniquilación de los nubarrones que producen la nostalgia.

Da grima ver cómo el presidente del Gobierno se lanza a intentar machacar a la oposición para no perder la silla sobre la que lleva una temporada cabalgando sin que termine de coger el ritmo del cuadrúpedo. Y con un descaro altanero y jactancioso pone a cabalgar a todo su personal, ya sean ministros –aunque algunos demuestran estar poco acostumbrados a montar estos ruanos, o acaso es que prefieren andar tranquilamente por el empedrado–, ya sean segundones que éstos se suben a lo que sea con tal de asaltar y usurpar cualquier serrallo. Y el sandunguero que disfruta de una España como si fuera su feria no tiene ningún escrúpulo en seguir apoderándose de toda mentira que le pueda resultar beneficiosa, insultando con cualquier desprecio a quienes demuestran cada día que, con su serenidad, con sus conocimientos, tienen ofertas que pueden mejorar las desequilibradas decisiones que conducen al hundimiento del país, tanto en relación con aquello que es necesario e imprescindible para la subsistencia de la población, como referente a la calificación del conjunto humano que conforma la estructura de la nación, como las normas que han de formar a la juventud que es el futuro, promoviendo unas disposiciones delirantes que confunde a la población y van en contra de las leyes naturales, etc.

La melancolía de recordar lo que tuvimos y apenados vemos cómo se escapa, la morriña de pensar que todo se nos viene abajo, la desmoralización consiguiente, el agobio de ver cómo va faltando cada vez a más gente lo imprescindible, la consternación que conduce a la pena y el desconsuelo, la impotencia de ver que todo decae, incluido el desánimo personal... conducen a la hipocondría en la que puede entrar la nación, de lo que sería difícil escapar con la tropa que hoy dirige el cotarro. Habría que recurrir a quienes hoy hacen una oferta distinta para que lentamente, y con grandes sacrificios, y echando mano del quehacer de nuevas mesnadas que, seleccionando las armas con las que actuar, fueran capaces de levantar los pendones que durante la historia han sido capaces de hacer de España lo que la historia dice que fue en el pasado y lo que puede ser con la actualización de esos valores.

Pienso que la morriña se puede levantar con el solo hecho de borrar de la política española nombres como los que nos están gobernando en estos momentos. Algo así como cuando hace años los informadores de las condiciones meteorológicas de la Península nos anunciaban la venida del anticiclón de las Azores a normalizar la temperatura, lo que significaba que llegaba el buen tiempo.

Agobiados por la saudade no hemos tenido tiempo de visitar ni siquiera uno de los mentidero de la Villa de Madrid. Ello no nos impide preguntarnos si, entre todos, seremos capaces de conseguir los añorados buenos propósitos. Esa es nuestra misión. La de todos, pues a todos favorecerá.

Monstruos de la memoria

En naciones con gobiernos responsables la memoria de su historia no se asienta en el odio y en la mentira sino en la superación de los desencuentros

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Es escritor y académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

En las últimas semanas he buscado tiempo para la relectura. Ya escribió Baroja que releer es volver a descubrir, aunque don Pío se confesaba un mal lector. A vueltas con la traída y llevada memoria histórica, democrática o lo que sea, he regresado a lecturas que vendrían bien a algunos de nuestros políticos. Se conforman con el catón partidista. Y así nos va.

La Inglaterra de Cromwell, el Lord Protector, que acabó siendo una dictadura militar, cortó el cuello al Rey Carlos I y, sin embargo, la regeneración posterior la inició su hijo Carlos II, una vez agotada en poco más de diez años la peculiar fórmula republicana. La historia salvó muy pronto a las dos facciones en pugna reconociendo sus luces y sus sombras.

La Revolución Francesa llevó a la guillotina a Luis XVI y a María Antonieta entre miles de realistas y moderados. Danton y Robespierre, entre otros prohombres radicales, cayeron en su propia máquina de matar y Marat fue asesinado. La sangrienta revolución desembocó en el Imperio, y éste en el

retorno a la Monarquía borbónica. La aristocracia de aquellos soldados napoleónicos que llevaban en las mochilas los bastones de mariscales se mezcló con la vieja aristocracia de la sangre. Después –la historia no utiliza reloj sino calendario– los revolucionarios de la Bastilla, Napoleón y los Borbones fueron salvados, juntos, por el tiempo.

Miembros del Partido Republicano portugués asesinaron en Lisboa al Rey Carlos I en 1908. En el mismo atentado murió su hijo y heredero, el príncipe Luis Felipe. Cien años justos después, el 1 de febrero de 2008, el entonces presidente de la República Portuguesa, Aníbal Cavaco Silva, inauguró en Cascais una gran estatua del Rey asesinado. Se celebró solemnemente en Portugal el centenario de la República. Mientras, el actual jefe de la Casa de Braganza reside en una casona de Sintra, a los pies del impresionante Palacio de la Peña, hoy propiedad estatal, en el que residieron sus antepasados. Paralelamente, los historiadores y periodistas detectan un creciente interés investigador por la etapa histórica de Salazar, más objetivo y alejado de revanchismos.

En estos casos y en tantos otros que se podrían recordar incluso con mayor



sorpresa, la Historia ha sido respetada. Es un error reescribirla, falsearla, manipularla a gusto del consumidor. La historia moderna de España no ha conocido un regicidio y acaso por ello ciertos activistas de la nada sacan a relucir guillotinas y otras mementos en sus ataques a la Monarquía. Los revolucionarios de 1820 en Cabezas de

San Juan, de Riego y Quiroga para abajo, respetaron a Fernando VII, el «Rey felón»; les traicionó. Pero sin regicidios y con traiciones hemos conocido, y padecido, la falsificación de la historia.

Un ejemplo relevante se vivió en la que debería haber sido una conmemoración señera, la última en el tiempo: el bicentenario de la Guerra de la Independencia, de su principio y su final, 1808-1814. En 2008 y 2014 la celebración resultó ramplona salvo honrosas excepciones. En cierto sentido la conmemoración respondió al complejo de algunos para hablar de la independencia nacional mientras apuestan por independencias localistas sin más peso histórico que el inventado.

Mucho antes de la conmemoración del primer centenario de aquella guerra, en 1908, se popularizó definitivamente, y así lo acoge la historiografía española, el nombre de «Guerra de la Independencia» con el que hoy conocemos aquella contienda.

Aunque resulte sorprendente, en España no hay actualmente unanimidad sobre esta denominación. La mayoría de las obras debidas a historiadores catalanes y el plan docente en Cataluña, por motivos políticos que son más que evidentes, denominan «Guerra contra el francés» a la Guerra de la Independencia. Es chocante, y aún más si tenemos en cuenta que el movimiento guerrillero, columna vertebral de la lucha por la independencia nacional, contó con muy significados catalanes, como Barceló, Baget, Clarós, Eroles, Manso, Milans del Bosch, Rovira y Llobera, entre tantos. Muchos pasaron de improvisados guerrilleros, comúnmente de origen rústico, a ostentar la faja de generales.

Llamar en Cataluña a la Guerra de la Independencia «Guerra contra el francés» refleja ignorancia y afán de apostar por la diferencia. No resulta justa ni históricamente cierta esa generalización «contra el francés». Hubo no pocos militares franceses de nacimiento u origen que, enemigos de la Revolución y de Napoleón que era su consecuencia, lucharon en España contra los imperiales. Bastantes de ellos alcanzaron el generalato: Bassecourt, Saint-Marcq, Bessières, Balanzat, el conde de Espagne, Coupigny, vencedor en Bailén con Castaños, o De Fournas, que se distinguió en el sitio de Gerona, y muchos personajes más.

Después de estos juegos malabares político-históricos no debemos extrañarnos demasiado de que se siga tratando de reescribir la historia sobre la Guerra Civil que terminó hace más de ochenta años. Como en el aguafuerte de Goya «el sueño de la razón produce monstruos». En este caso el monstruo es ganar una lejana guerra perdida. Detrás hay intereses económicos de asociaciones «para la memoria» y de fundaciones ligadas a sindicatos y a partidos de izquierda que si no mantienen abierta esa herida no cobran.

En naciones con gobiernos responsables la memoria de su historia no se asienta en el odio y en la mentira sino en la superación de los desencuentros. En España desde los gobiernos de Zapatero a la apoteosis manipuladora y mentirosa de Sánchez se ha apostado por lo contrario.

Desenterrar a los muertos

En todas las civilizaciones que en el mundo han sido, los mandatos que prohíben dar sepultura a un muerto, o que ordenan su desenterramiento, son tenidos por monstruosos.

Juan Manuel de Prada (ABC)

Desde el punto de vista antropológico, la aparición del hombre sobre la faz de la Tierra no se determina midiendo cráneos de homínidos, ni analizando su ADN, sino por el hallazgo de enterramientos. Al hombre lo distingue el signo del misterio y la esperanza, que lo empuja a enterrar a sus muertos. Como señala Chesterton, «es inútil comparar la cabeza del hombre con la cabeza del mono si nunca pasó por la cabeza del mono enterrar a otro de su especie en una tumba con nueces para ayudarle a alcanzar el celestial hogar

de los simios». Lo que distingue al hombre de otra especie animal es una misteriosa naturaleza mística que trata a los muertos reverencialmente.

Enterrar a los muertos puede considerarse sin exageración el cimiento de cualquier forma de civilización, que considera al muerto res sacra. En todas las civilizaciones que en el mundo han sido, los mandatos que prohíben dar sepultura a un muerto, o que ordenan su desenterramiento, son tenidos por monstruosos, porque obligan al hombre a regresar a un estadio anterior a la



humanidad, para abrazarse allí con los satanes más bajos, Behemot la hiena, Astaroth el cerdo, Moloch devoraniños, todo ese enjambre de demonios que nos devuelven a la zoología más espesa. De este modo, la profanación de tumbas es considerada en cualquier civilización la forma más nefaria y nefanda de crimen, la apoteosis del horror cósmico y primigenio.

La antropología sigue estudiando los casos, por fortuna excepcionales, de tribus que han sucumbido a ese horror. Así, por ejemplo, se sabe que en Filipinas la tribu de los igorrotos desentierra los cadáveres (porque piensa que las almas de los muertos se asfixian bajo la tierra) y cuelga sus ataúdes de lo alto de los acantilados, o los apila a la entrada de las cuevas. En Indonesia, la tribu de los Tona Toraja celebra cada tres años un macabro ritual, consistente en sacar los cadáveres de sus tumbas y



elegir aquellos que están mejor momificados y pueden mantenerse en pie, para limpiarlos y engalanarlos y hacerlos participar en una ceremonia festiva. En Madagascar, la tribu malgache saca a los muertos de las tumbas cada siete años y los envuelve con sudarios blancos, para pasear sus cuerpos y bailar con ellos.

En España, por último, la tribu democrática desentierra los cadáveres de los dirigentes del bando vencedor en la Guerra Civil, para evitar que sus deudos y familiares puedan honrarlos en público, obligándolos a enterrarlos en lugares recónditos y vergonzantes, para alimento del odio, el resentimiento, la venganza y demás virtudes democráticas.

Los igorrotos de Filipinas, los Tona Toraja de Indonesia, los malgaches de Madagascar, los demócratas de España, son casos excepcionales de tribus primitivas, nostálgicas de las cuatro patas y el rabo entre las piernas, nostálgicas de la llamada de la selva, abrazadas a los satanes más bajos que los devuelven a la zoología más espesa. Lovecraft los habría incluido entre los adoradores de Culthu.

La globalización y el Nuevo Orden Mundial

¿Estamos ante la primera revolución mundial en la que los de arriba y los de abajo se han unido contra los del medio?

Juan Díez Nicolás (*El Debate*)

Académico de número en la Real de Ciencias Morales y Políticas

Desde hace años escuchamos que está surgiendo un nuevo orden mundial, un Gran Cambio, un «reseteo» de todo el sistema mundial. Pero nadie acepta la autoría de ese proyecto, como si estuviera produciéndose por sí solo, sin protagonistas ni plan específico. No formularé hipótesis sobre si hay algún autor o autores, porque lo desconozco, y porque cualquier hipótesis sobre los supuestos autores sería «etiquetada» como teoría conspiratoria. Me limitaré a algunos hechos que creo que son incontestables, enunciándolos sin extenderme en su descripción y explicación detallada. En la mayoría de las cuestiones me refiero al mundo occidental, es decir, Europa y América (Norte, Centro y Sur), más Oceanía, aunque algunas implican también a países de Asia y África. Recientemente este proceso globalizador se ha visto acompañado de sucesos aparentemente no relacionados entre sí: la pandemia, la guerra Rusia-Ucrania, el aumento simultáneo de todas las fuentes de energía, la aparición de nuevos conflictos sociales por razón del sexo, la edad, el color, etc.

Lo primero es reconocer la emergencia de un poder económico-financiero que supera los límites de cualquier estado nacional. Se trata de un poder que no parece estar controlado por ningún Estado concreto, un poder cada vez más autónomo.

Segundo, ese poder se concentra en cada vez menos personas o grupos, pero de manera que los principales nombres en todas ellas son generalmente los mismos. Al poder financiero tradicional se ha sumado ahora el de los medios de comunicación tradicionales y las nuevas redes sociales. Menos de 20 bancos controlan el 90 por ciento de los activos financieros en el mundo, aunque hay más de 100.000 entidades bancarias. Solo hay tres grandes grupos de co-



municación, no más de cinco en la industria del automóvil, por no hablar de los laboratorios, las fuentes de energía, etc.

Tercero, el creciente proceso de concentración conduce a que los peques grandes se coman a los pequeños. En todo el mundo desaparecen empresas medias y pequeñas, pues

el aumento de los costes de producción en todos los sectores económicos solo pueden soportarlo las grandes empresas, que eliminan o absorben a las más pequeñas. Consecuencias de este proceso son: la subida de precios (la tienda familiar de la esquina no tiene que pagar dividendos a accionistas, pero la gran empresa sí), reducción de la competitividad, (por la reducción de la

oferta), reducción de plantillas y aumento del paro, pero el que paga las consecuencias es el ciudadano, que paga cada vez más por recibir cada vez menos calidad, menos cantidad, y menos atención personal.

Cuarto, como el capitalismo industrial precedente estaba muy vinculado al estado nacional, el nuevo capitalismo financiero emergente y global compite con el capitalismo industrial, nacional, y por tanto compite también con los estados nacionales tradicionales. El capitalismo financiero global prefiere tratar con Estados pequeños en lugar de con estados grandes y potentes, siguiendo la máxima de «divide et impera»; por eso no es partidario de uniones de Estados, como la Unión Europea, sino de romper los Estados nacionales existentes (incluidos los grandes Estados).

Quinto, el poder financiero acumulado en cada vez menos manos supera el PIB de la mayoría de los estados nacionales, y hace cada vez más fácil doblegar voluntades de los dirigentes de empresas y países. La corrupción está cada vez más extendida por todo el mundo, y nadie se extraña de que todos los días se publiquen noticias sobre dirigentes y/o políticos acusados de corrupción.

Sexto, la globalización económico-financiera está también produciendo clases sociales globales, pues los globalizados medios de comunicación favore-



cen nuevos conflictos sociales además del tradicional entre ricos y pobres, como el de mujeres vs. hombres, jóvenes vs. mayores, nativos vs. inmigrantes, personas de color vs. blancos, etc. Una consecuencia de ello es la aparición de una clase rica universal, que se mueve por todo el planeta debido a su capaci-

dad económica, elevando los precios de bienes y servicios que no pueden pagar los residentes en las zonas que visitan. Los residentes en las zonas turísticas más solicitadas no pueden pagar las viviendas ni los servicios que, sin embargo, pueden pagar los turistas. La clase media es la más perjudicada en todos los países.

Séptimo, la creciente globalización está estableciendo una suerte de «homogeneización y pasteurización» de las sociedades, como en su momento ocurrió con la leche. Por eso se fomenta la homogeneidad, en el idioma (inglés), en las marcas y servicios, y en el pensamiento único (cada vez hay menos contraste de opiniones en los medios de comunicación), y por eso se combate y tergiversa la historia y se eliminan las tradiciones, pues ambas son peculiares de los Estados nacionales, pero no de los nuevos Estados mixtos, ya que sus habitantes no tienen un pasado común.

Octavo, el capitalismo, que hace solo unas décadas consideraba que todos los males procedían del marxismo-leninismo comunista, ahora se apoya en ellos para combatir al capitalismo nacional y al estado nacional. Parece que al ca-

pitalismo financiero no le gustan sus antiguos socios de derecha, conservadores, (hoy denominados siempre como fascismo o ultraderecha), y en cambio le encantan los movimientos de izquierda (sin que se hable de ultraizquierda ni de marxismo-leninismo), como establece el pensamiento único. Sorprende que Estados Unidos se alarmase por el régimen cubano hasta el punto de declararles un embargo que ha durado décadas, y sin embargo no se alarme por regímenes políticos similares en ocho países en América Latina actualmente.

Noveno, este nuevo poder financiero globalizado tiene un control sobre toda la población nunca conocido antes, a través de la digitalización, que como cualquier tecnología produce grandes beneficios y también perjuicios. Se introdujo mediante «la técnica de la papelina», regalando móviles por abrir una cuenta bancaria o comprar algo.

Décimo, ¿estamos ante la primera revolución mundial en la que los de arriba y los de abajo se han unido contra los del medio? Los de arriba nunca acometerían una revolución minoritaria por sí solos, pero sí con ayuda. Y siempre es más barato lograr el apoyo de los de abajo que el de los del medio.

El sellito

El PCE, IU, Podemos, ERC, Bildu, Compromís y demás bazofias tienen la misma raíz. El comunismo. Y nosotros celebramos el centenario del PCE con un sello de Correos que ha criticado hasta Kasparov, el ajedrecista ruso

Alfonso Ussía (*El Debate*)

Hay seres humanos que nacen con la predisposición de convertirse en mascotas, y algunos lo consiguen. La mascota preferida de Sánchez, ese descontrolado felón capaz de cometer cualquier vileza para mantenerse en la Moncloa, es su presidente de Correos, Juan Manuel Serrano. Gesto apacible solicitando caricias y obediencia asegurada. Un buen ilustrador lo dibujaría entre perrito pequinés y koala, porque trepar, trepa de dulce. Cuando Sánchez, para agradecerle sumisiones y afectos personales, nombró a Serrano presidente de Correos, la gran empresa pública estaba en números negros. Pero llevado de su ideología e incompetencia, Navarro puso a Correos en números rojos con extraordinaria diligencia. Doscientos sesenta y cuatro millones en 2020 y ciento treinta dos en 2021. Ahora ha escandalizado al personal con un sellito horroroso, que además contraviene la resolución de la Unión Europea sobre el comunismo y el nazismo. Serrano ha humillado a la filatelia con un sello conmemorativo del centenario de la creación del Partido Comunista de España, sucursal y filial del PCUS, el Partido Comunista de la Unión Soviética. Quizá Serrano ignore que detrás de esa hoz, ese martillo, y esa estrella de cinco puntas, hay más de ciento veinte millones –120.000.000– de muertos. El comunismo es la ideología, convertida en férrea dictadura, más criminal y asesina de la historia de la humanidad. España es socia en la UE de naciones que sufrieron el yugo comunista y hoy siguen llorando a sus muertos. España ha sido –y eso no se perdona– el primer país que venció a la

URSS, a Stalin y al comunismo en el campo de batalla. Cuando los generales y coroneles soviéticos derrotados por el bando nacional retornaron a Rusia, Stalin ordenó que todos fueran fusilados. No existen partidos nazis en Europa, y de existir estarían legalmente perseguidos. El comunismo lo está desde 2019, pero en España forma parte del Gobierno de Sánchez y del necesario apoyo de sus socios. El PCE, IU, Podemos, ERC, Bildu, Compromís y demás bazofias tienen la misma raíz. El comunismo. Y nosotros celebramos el centenario del PCE con un sello de Correos que ha criticado hasta Kasparov, el ajedrecista ruso. Un sello, insisto, feísimo, y que tendría que molestar a muchos comunistas españoles, porque ha amariconado sus símbolos. De emitir ese sello conmemorativo del horror, tendría Serrano que haber respetado la originalidad siniestra de su significado. Fondo rojo, con la hoz y el martillo en blanco o amarillo. Pero no. La hoz y el martillo aparecen en el sello de Correos adaptados a los movimientos LGTBIQXYZ. Un martillito y una hoz multicolores, monísimos, manteniendo en su versión cromática original la estrella roja de cinco puntas, Una vergüenza para la filatelia de España, que muchos coleccionistas obviarán de sus colecciones. Y sobre todo, una monumental falta de respeto a los más de 120.000.000 de seres humanos masacrados, torturados, y asesinados en poco más de un siglo por el comunismo internacional.

El valor facial del sello ignominioso es de 0,75 euros. El color predominante: el amarillo golpista y el morado podemita. La emisión es de 135.000 ejemplares. Una porquería de sello, insultante, hortera, feo y prescindible. Podría ser retirado si la UE lo exigiera. No lo exigirá. La primera nación que venció al comunismo celebra el centenario del partido más criminal. El mundo es una noria.

«Este sello es un insulto y una falta de respeto a las cientos de miles de víctimas del comunismo»

La presidenta de la Asociación de Abogados Cristianos desvela a *El Debate* cuáles serán los siguientes pasos en el caso del sello comunista: «Hay que saber cuánto ha costado»

Pablo Ojer (*El Debate*)

La Asociación de Abogados Cristianos se anotó esta sábado un punto al conseguir que una jueza detuviera la emisión de un sello conmemorativo del centenario del Partido Comunista de España.

Su presidenta, Polonia Castellanos, explica a *El Debate*, los motivos solicitar la paralización de este sello, pero también los próximos pasos que darán en este caso.

– ¿Cómo recibisteis la decisión?

– La verdad es que nos enteramos por la prensa, pero lo recibimos bien. Nos enteramos de todo esto el jueves por la tarde, y es una evidente falta de neutralidad de las administraciones públicas y de las instituciones vinculadas a la administración pública. Así que rápidamente interpusimos cautelares y una

demanda contenciosa. Nos enteramos ayer de la suspensión aunque todavía no nos han notificado. Sí que nos han notificado la aceptación como trámite, pero no sabíamos que las habían estimado, aunque era previsible porque es una barbaridad. Hay un deber de neutralidad en la Constitución y se ha vulnerado pero de forma contundentísima.

– Concretamente, ¿en qué se vulnera esa neutralidad?

– El artículo 103 de la Constitución, entre otros, dice que las Administraciones públicas y todos aquellos organismos, instituciones vinculadas a las Administraciones Públicas, tienen que ser neutrales. Es decir, no pueden ni imponer, ni promocionar ningún tipo de ideología o partido político. Y este sello es evidente que es una falta de neutralidad desde el momento en que nos están tratando de promocionar y blanquear el Partido Comunista cuando es que, además, hay miembros de esta formación en el Gobierno.

– Hay gente que disculpa este sello diciendo que el Partido Comunista es un partido legal

– Lo que hay que decir es que es un partido legal en España, en muchos otros países es ilegal. Pero es precisamente por eso, porque es un partido que, además, está formando parte del Gobierno, que no se puede promocionar con el dinero de todos, como ningún partido político y ninguna ideología.

– Ustedes aludían a la historia que tiene detrás el Partido Comunista

– Por un lado, sería la falta de neutralidad, que con eso ya sería suficiente para que este sello jamás se hubiera emitido. Pero por otro lado es un insulto y una falta de respeto a las cientos de miles de víctimas del comunismo. En España, sin ir más lejos, tenemos a cerca de 10.000 personas que, tampoco no hace



mucho, todavía hay parientes vivos, fueron asesinadas por causa de su fe por el Partido Comunista, y de forma totalmente activa. Es regodearse en el dolor de las víctimas y tratar de blanquear una historia que es muy cruel. Y es muy cruel para las víctimas que, encima,

ahora se les trate de dar un trato de favor al Partido Comunista después de lo que hicieron en la historia todavía reciente de España.

– De todas formas, esta suspensión son medidas cautelares, la jueza todavía no ha tomado una decisión sobre la denuncia.

– Efectivamente. Esto son medidas cautelares, pero paralelamente ponemos el recurso contencioso. Imagínate, y yo espero que sea así, que dentro de unos meses el Contencioso nos dice en una sentencia que este sello jamás se tenía que haber emitido. Pero ya se ha emitido. Entonces sería una sentencia estimatoria pero que no sirve para nada.

– ¿Y si el tribunal considera que sí se podía haber emitido?

– Lo pueden volver a emitir. Emitir el sello es una vulneración del delito de neutralidad y puede hacer daño a todas aquellas personas que tienen familiares que han sido asesinados y torturados por el Partido Comunista. ¿Qué el tribunal no lo considera así? Pues que se emita, aunque me parece muy difícil porque es una promoción, además en año preelectoral, de una ideología de la que forman parte miembros del Gobierno y que además tienen unos antecedentes y un pasado muy siniestro.

– Desde Abogados Cristianos, ¿piensan tomar iniciativas contra personas concretas?

– Sí, queremos estudiar cuánto cuesta esto. Porque es muy serio que sea una fundación quien tenga que decirle al Gobierno que hay que cumplir la ley y



la Constitución. Esto ya es muy serio. Y es muy serio que se haga con el dinero público. Que nos digan que nos tenemos que apretar el cinturón, que no pongamos el aire acondicionado en verano, que no pongamos la calefacción en invierno, y que mientras tanto estén usando el dinero público para promocionar y tratar de imponernos sus ideologías. Además, queremos saber quiénes son los responsables en concreto, y cuánto ha costado. Y por supuesto, habrá que depurar responsabilidades porque incumplir la

Constitución de semejante manera podría llevar también acarreado un delito de prevaricación.

La nueva guerra de Sánchez contra Ayuso siembra el terror en el PSOE: «Le va a dar la mayoría absoluta»

La estrategia de acosar a la jefa del Ejecutivo de la Puerta del Sol ya le salió rana en 2020

Juan Velarde (*Periodista Digital*)

Se hacen cruces, y no es para menos, en el seno del PSOE.

Cargos y militantes dicen bajo cuerda que la obsesión de Pedro Sánchez con Isabel Díaz Ayuso va a terminar por darle «la mayoría absoluta» a la actual presidenta de la Comunidad de Madrid.

Aseguran que el inquilino de La Moncloa no aprende de los errores pasados por insistir en una estrategia que va a tener un corto recorrido.

Sobre todo porque está cimentado sobre una gran mentira.

Sí, este 13 de noviembre de 2022 Sánchez y toda la izquierda aprovecharán la ocasión para repicar en sus diferentes altavoces mediáticos el agitprop que se vivirá por las calles de Madrid con miles de «batas blancas» rajando contra la gestión sanitaria de Ayuso.

Pero esa estratagema no deja de ser el habitual «pan para hoy, hambre para mañana».

La falta de médicos no solo es consustancial a Madrid. Es un problema que hay en toda España pero, dicho sea de paso, la comunidad madrileña es de las que mejor está en ese apartado.

El terror en las filas socialistas es que aprecian en la nueva acometida de Sánchez contra Ayuso un paralelismo de lo que sucedió a partir del último trimestre de 2020.



El Gobierno socialcomunista, en la segunda ola del coronavirus, comenzó a poner el foco únicamente sobre Madrid, estableciendo incluso un estado de alarma «ad hoc» para, de paso, reforzar la imagen de un Salvador Illa, ministro por aquel entonces de Sanidad, de cara a su candidatura a las elecciones en Cataluña.

La idea puesta en marcha desde Moncloa y de la que posteriormente se responsabilizó a Iván Redondo, defenestrado en julio de 2021 como hombre de confianza de Sánchez, era la de dar la imagen de una Ayuso que incumplía sistemáticamente las normas de protección sanitaria y a la que había, por tanto, que cercar con medidas punitivas.

El objetivo no era otro que ir socavando el terreno de la presidenta del Ejecutivo de la Puerta del Sol y cuando se consideró que Ayuso era fruta madura, tuvo lugar la famosa operación en la que José Luis Ábalos, otro que acabó fuera de Moncloa, le ofreció a Inés Arrimadas (Ciudadanos) la posibilidad de unas mociones de censura en cadena comenzando con Murcia, Andalucía Castilla y León hasta acabar en Madrid.

Ayuso, que se olió la tostada nada más conocerse la traición de Ciudadanos en Murcia, optó por romper en mil pedazos la estrategia de Sánchez y disolvió la Asamblea de Madrid para convocar elecciones el 4 de mayo de 2021.

¿Resultado? El PP pasó de 30 escaños a 65, sumó más diputados que toda la izquierda, se llevó por delante, políticamente hablando, a Pablo Iglesias y sumió en una profunda depresión al PSOE.

De ahí que socialistas de toda la vida teman, con toda la razón del mundo, otro batacazo de campeonato.

Algo que además se barrunta viendo como semana tras semana el lacayo de Sánchez, Juan Lobato, muerde el polvo en los plenos de la Asamblea de Madrid en todas y cada una de las intervenciones de Isabel Díaz Ayuso.

Las seis leyes aprobadas por Ayuso que reducen impuestos ante Sánchez

La presidenta madrileña ha aprobado seis leyes para esquivar el ahogo fiscal de Sánchez con una última batería de medidas que beneficiarán a 700.000 ciudadanos

M. Centeno (*esDiario*)

Los últimos sablazos fiscales de Sánchez, empezando por el impuesto a las grandes fortunas, pasando por el incremento de ingresos obtenido por el impuesto a los carburantes (que al haberse incrementado el precio total también genera muchos más ingresos para el Estado) están haciendo que los españoles sufran económicamente como en la crisis financiera de 2008.

El desgaste es tal que Moncloa se plantea únicamente ayudas a través de subvenciones o pagas mensuales, lo cual, defienden muchos expertos, lastra la productividad. Por ello, los gobiernos populares de Andalucía y Madrid han sido claramente el contrapeso a este tipo de políticas fiscales del Ejecutivo.

De hecho, Madrid ha anunciado esta semana que aprobará su sexta ley de rebaja de impuestos, la cual se sumaría a otras cinco rebajas fiscales que vendrían a reducir la presión fiscal de los madrileños. Esta última rebaja se canalizará a través de deducciones fiscales, las cuales beneficiarán a más de 700.000 ciudadanos, que ahorrarán en torno a 10 millones de euros.

Además, la legislación aprobada por el gobierno regional de Ayuso incluye tres mecanismos relacionados con el cuidado de personas mayores en el entorno familiar, el arrendamiento de viviendas y los estudios superiores, a lo



que hay que sumar la ampliación del porcentaje de deducción de tres tipos de bonificaciones aplicadas ya.

Estas medidas, entrarán en vigor ya mismo, por lo que serán vigentes en la próxima declaración de la renta del año 2023. Una ley que recoge, entre otras, una deducción de

500 euros para todas las personas que cuiden de ascendientes mayores de 65 años o con discapacidad. A ello se le suma otra deducción fiscal del 10% para hacer frente a los gastos relacionados con el alquiler de la casa arrendada de dichas personas, como puede ser la conservación o reparaciones de la vivienda.

A todo ello, Ayuso ha aprobado que todas las personas que quieran estudiar un grado, máster o doctorado y tengan que pedir un crédito para hacer frente al gasto, puedan desgravarse hasta el 100% de los intereses de dicho préstamo. Una deducción que se suma a la ya aprobada sobre gastos de enseñanza

de idiomas, con una rebaja del 15%, o la contratación de cuidadores para personas mayores en situación de dependencia o discapacidad, con una deducción del 25% de los gastos de cotización a la Seguridad Social.

A mayores, la presidenta madrileña añade una ampliación hasta el 40% de la deducción vinculada a la compra de acciones y participaciones sociales de nuevas entidades o de reciente creación, limitadas a un máximo de 9.000 euros. Todo ello, sumado a la supresión del impuesto de patrimonio que ya anunció en su momento el gobierno regional, y que dejan a Madrid como una de las comunidades con menos presión fiscal de todo el Estado, esquivando los sablazos de Sánchez.

La deflactación del IRPF, otra medida «made in Ayuso»

Por si todas esas rebajas fiscales no fueran suficientes, la Comunidad de Madrid ya anunció otras que se suman a esas y que dejan «más liberados» a los ciudadanos de las cargas fiscales. Sobre todo por la deflactación del IRPF, que en su día hizo rabiarse al PSOE desde Moncloa, alegando que era «dumping fiscal». Semanas después, la medida no solo sigue adelante, sino que otras comunidades la han copiado, y algunas de ellas son socialistas.

Una deflactación que beneficiará a todos los contribuyentes madrileños, 3,5 millones, y tiene como objetivo evitar que pierdan poder adquisitivo por una



subida salarial que implica un mayor pago de impuestos. Además, permitirá que afronten con más recursos y mejores garantías el incremento de los precios y la situación de alta inflación en sus economías domésticas.

De hecho, tal y como ha denunciado el consejero Fernández-

Lasquetty, si el Gobierno de España revisase también las tarifas del IRPF, la deflactación en Madrid tendría un mayor impacto, y «a los 200 millones de ahorro en la parte autonómica, habría que sumar otros 200 en la parte estatal». El porcentaje sobre el que se realizará será del 4,1%, que se corresponde con el incremento del coste salarial ordinario nacional del segundo trimestre de 2022, según la Encuesta Trimestral de Coste Laboral que elabora el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Una medida que beneficiará a las clases bajas, ya que supone una rebaja de la cuota del 6,3% para sueldos brutos, por ejemplo, de 20.000 euros. En el caso de los ciudadanos con uno de 32.600 euros anuales será del 2,7%, situándose en el 1,5% para un sueldo de 90.000 euros. En total, la consejería de Economía, Hacienda y Empleo estima un ahorro de casi 200 millones de euros para los 3,5 millones de contribuyentes de la región. Unas medidas que plantan cara al sanchismo y dejan patente que las políticas liberales pueden ayudar a toda la ciudadanía en los momentos más complejos.

Otro año más de barra libre para gastar lo que quiera

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

La Comisión Europea (CE) presentó el miércoles el borrador de reforma del Pacto de Estabilidad y Crecimiento suscrito a finales de los noventa por los 27 Estados miembros de la UE para asegurar la viabilidad del euro, consistente en el control fiscal de los miembros del club por parte de la propia Comisión y el Consejo de Ministros y cuya regla de oro limita la deuda y el déficit público de los socios al 60% y al 3% de su PIB respectivamente. «Bruselas pedirá un ajuste completo a países con deuda elevada como España», anunciaba aquí Mercedes Serraller, un título muy a tono con la importancia teórica del evento. El asunto, sin embargo, ha desfilado sin pena ni gloria por el bosque desencantado de una actualidad llena de sobresaltos como es la española. Principalmente porque la credibilidad de la CE está horas bajas o muy bajas, consecuencia de muchas cosas, entre ellas de su demostrada incapacidad para hacer cumplir las propias reglas comunitarias. A las instituciones de la Unión, principalmente a la Comisión, ya no se las toma en serio casi nadie después de unos años, particularmente los últimos, en que hemos visto desfilarse ante nuestros ojos el espectáculo de pavorosa ineficacia provocado por la pandemia, la guerra de Ucrania o esa estrategia de transición energética empeñada en la renuncia drástica a los combustibles fósiles sin fuentes de energía alternativas, lo que pone en grave riesgo el crecimiento y la competitividad de la economía del viejo continente.

Ver al presidente francés Macron, uno de los indiscutibles líderes de la UE, arrastrarse como un mendigo (¡ay, el petróleo!) con la mejor de sus sonrisas ante un sanguinario personaje como Maduro en la cumbre del clima de Sharm



el-Sheij, no hace sino ratificar las miserias que actualmente corroen a un proyecto tan noble, tan grande, tan trascendente, como el edificado en su día por los fundadores del Tratado de Roma. Ver a la presidenta de la CE, Von der Leyen, miembro del Partido Popular Europeo, totalmente entregada a verdes y socialdemócratas al objeto de ase-

gurar su reelección, su carrera personal, solo puede producir vergüenza ajena. Desde la llegada de la pandemia a principios de 2020, en la Unión han ocurrido muchas cosas y casi todas malas, la más llamativa de las cuales es que casi todos los países han visto crecer su deuda pública de forma alarmante, algunos hasta en más de 20 puntos porcentuales, con los sospechosos habituales (léase Italia y España) encabezando el ranking. El elefante en la habitación o la evidencia de que, tras cuatro años de total ausencia de reglas fiscales, algo había que hacer más pronto o más tarde, alguna decisión había

que tomar para poner coto a una deriva que solo la actitud contemplativa, alejada de la neutralidad política y de toda prudencia, del Banco Central Europeo (BCE) ha evitado que terminara en desastre.

Y lo que ha hecho la CE, muy en línea con la parálisis que corroe al proyecto comunitario, ha sido darle hilo a la cometa. Como todo el mundo es consciente de que reconducir los niveles de deuda hacia la frontera del 60% del PIB es tarea de imposible cumplimiento, y más en la vorágine populista que vivimos, una meta del todo irreal particularmente cuando de los países del «club Med» se trata, pero como al mismo tiempo esa limitación no se puede suprimir de un plumazo porque está en los tratados de la Unión (artículos 121 y 126 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea), lo que ha hecho la Comisión ha sido darle la vuelta como a un calcetín y enmascarar su incumplimiento con el relato piadoso de lo posible. Patada a seguir. ¿Cómo? Presénteme usted un plan fiscal a cuatro años, que los «malotes» del sur podrán alargar hasta siete años, basado en un recorte paulatino del ratio deuda/PIB, plan que yo me encargaré de vigilar con la manga ancha que me caracteriza, pero mucho ojo, porque, puestos a meter miedo, también habrá «un mayor abanico de sanciones, pero con reducción de importes». Vino con gaseosa. «Lo que importa para la sostenibilidad de la deuda es que los Estados miembros vayan reduciendo la suya de forma realista, gradual y sostenida», ha dicho el comisario de Economía, el italiano (quién si no) Gentiloni.

¿Recupera la CE algo de credibilidad con este borrador de reforma –que se aplicará a partir de 2024– de las reglas fiscales? Habrá que ver cuál es la reacción de los países del norte, a la luz de las consecuencias que para la estabilidad del euro vaya a suponer este abandono de la ortodoxia presupuestaria.

Por lo que a España respecta, si Pedro Sánchez tenía algún miedo –es un decir, porque el personaje es muy capaz de pasarse cualquier regla por el arco del triunfo– de que Bruselas pudiera apretarle las clavijas obligándole a caminar a lo largo de 2023 por la senda de una cierta consolidación fiscal, la Comisión se lo acaba de quitar de un plumazo. Adiós a cualquier tipo de rigor en el manejo de las variables macroeconómicas. La Comisión le ha liberado de cualquier freno. De hecho, le da otro año más, y van cuatro, de barra libre para gastar lo que quiera y cómo quiera, para disponer a su antojo del dinero público en todo tipo de gasto improductivo con el objetivo puesto, lo sabe cualquier español mínimamente letrado, en asegurar su reelección sobre la base de incorporar a la nómina de las ayudas públicas a cada vez más grupos o sectores de población dispuestos, o eso piensa él y su troupe, a votarle en noviembre del año que viene.




Escribía Serraller este miércoles en *VP* que «España se jugaba mucho con el posible retorno de estas reglas. En concreto y al margen de una deuda que casi duplica la exigencia del 60%, el objetivo de déficit público marcado por el Gobierno para este año se sitúa aún en el 5% del PIB, dos puntos por encima del límite del 3%. El borrador conocido le libra de entrada de un ajuste de cerca de 25.000 millones en 2023, que debería acometer en víspera de las elecciones generales». Ningún problema para Sánchez y menos proveniente de esta UE dispuesta a mirar hacia otro lado cuando de cumplir su propia Ley se trata. Hay, sin embargo, un enemigo tan poderoso como invisible que vendrá silencioso a su hora dispuesto a poner a cada uno en su sitio: el mercado. Inapelablemente vamos a asistir a la sustitución de la disciplina del Pacto de Estabilidad y Crecimiento por la disciplina del mercado. El recuerdo de lo ocurrido recientemente en Gran Bretaña con Liz Truss está muy presente. El mercado será el juez que, lejos ya las políticas de un BCE dispuesto a monetizar cualquier cantidad de deuda emitida por los Estados miembros y a mantener tipos de interés negativos, colocará a los Gobiernos manirroto y al propio euro frente a la cruda realidad.

Que no puede ser más dura en el caso español. Escribía aquí Alberto Recarte hace escasas fechas que «si los tipos de interés a los que se coloca esa deuda [en las nuevas circunstancias de un BCE reduciendo balance y subiendo tipos] subieran al 4%, por ejemplo, el gasto en intereses supondría más de 60.000 millones de euros anuales. Ese gasto no se producirá en uno, sino en cinco o seis años, pero es seguro que ocurrirá». Lo avanzaba también en *Vozpópuli* José Luis Feito el 20 de septiembre: «Si persiste la guerra de Ucrania, se desencadenará de manera inevitable una crisis de deuda soberana en la eurozona, entendiéndose por tal una situación en la cual los agentes privados exigen rendimientos muy superiores a los actuales para no vender o para renovar parte de sus tenencias de deuda pública y privada de Italia y otros países con elevada deuda y déficit públicos». De España, sin ir más lejos. Cuestiones todas que a nuestro Antonio Sánchez no le quitan el sueño. Él prosigue incansable su tarea de demolición del edificio constitucional español, en la doble vertiente política (la desaparición del delito de sedición, ahora mismo, como le exigen sus socios de investidura) y económica: la quiebra del Estado, víctima de una deuda pública imposible de financiar en el mercado. A gastar, a gastar, que el mundo se va a acabar.

Puré de patata y cadena perpetua

Alejandro Descalzo (*El Correo de España*)

 stán envenenando a las sociedades desde movimientos globalistas que, subvencionados y camuflados en chiringuitos mafiosos, promulgan mentiras que alienan sobre todo a una juventud analfabeta que no sabe nada que esté fuera del límite de ese terrible artilugio llamado móvil. El «gran hermano» les envía mensajes y ellos, pobres borregos idiotizados, obedecen.

Esta nueva ingeniería social se llama «Woke» y en ella cabe todo el relativismo que uno se pueda imaginar. Lo «woke», es lo moderno, lo progre y aglutina en este absurdo concepto la rebeldía de todo y, ante todo, con un sabor a extrema izquierda que, con sus patrañas inventadas por ellos, pretender subvertir las bases sociales para crear esos entes supranacionales que arrasan con todo lo establecido empobreciendo el planeta y a las gentes con esa potente arma que es el miedo.



El fenómeno «woke» es el término que desde cualquier punto de vista desenmascara a una izquierda que ha cruzado todas las líneas rojas posibles intentando convertir sociedades que han degenerado sustituyendo el concepto del bien, por el concepto de los sentimientos. Lo que se siente

en ese momento es lo correcto. Esto es lo que pretenden. Una verdadera monstruosidad.

Lo «woke» es la patraña del cambio climático. Es el aborto libre y sin freno. Es la destrucción de toda tradición, incluida la familia y la religión. Es lo «Trans» y es la voladura de la moral y la razón. Es la LGTBI en los colegios.

Unos gilipollas indocumentados van en Londres a protestar por el cambio climático y lanzan sobre el cuadro de Los Girasoles de Van Gogh, un bote de sopa de tomate. Nadie hace ni dice nada. En Berlín, en el Museo Barberini, otra pareja de niñatos, que como analfabetos no saben nada ni de pintura ni de cualquier otra representación cultural, imitando a los gilipollas de Londres y pagados posiblemente por la misma organización, lanzan sobre un cuadro de Monet de la serie «Almiares» puré de patata. Tampoco pasa nada.

Aquí, en Madrid, no podíamos ser menos, teniendo en cuenta que en este país los imbéciles se reproducen a la velocidad de la luz, imitando a estos ya mencionados y a los descerebrados que el pasado 9 de octubre pegaron sus manos al cuadro de Picasso, «Masacre en Corea», expuesto en una galería de Melbourne, y, por tanto, defendiendo el cambio climático, pegaron sus manos a los marcos de las Majas de Goya y escribieron un absurdo mensaje numérico en la pared, entre ambos cuadros. Esto también entra en la filosofía «woke».

Locos que atentan contra bienes del patrimonio cultural de la humanidad ha habido siempre, pero esto huele a peligrosa moda. ¿Qué Hacer? Dice el invertido millonario bailarín gordo, a la sazón ministro de cultura, que hay que reforzar la seguridad en los museos, pero que no se puede poner un policía en cada cuadro. Tampoco Europa ha dicho nada al respecto, pero es muy fácil de resolver. Anuncien en medios de comunicación este simple mensaje. Aquellos que atenten contra un bien cultural serán condenados, sin posible revisión de condena, a cadena perpetua. Ya está. Se acabó el problema. ¿Puré de patata? Cadena perpetua.